
ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE NEHEMIAS,

QUE TAMBIEN SE LLAMA

EL SEGUNDO DE ESDRAS.

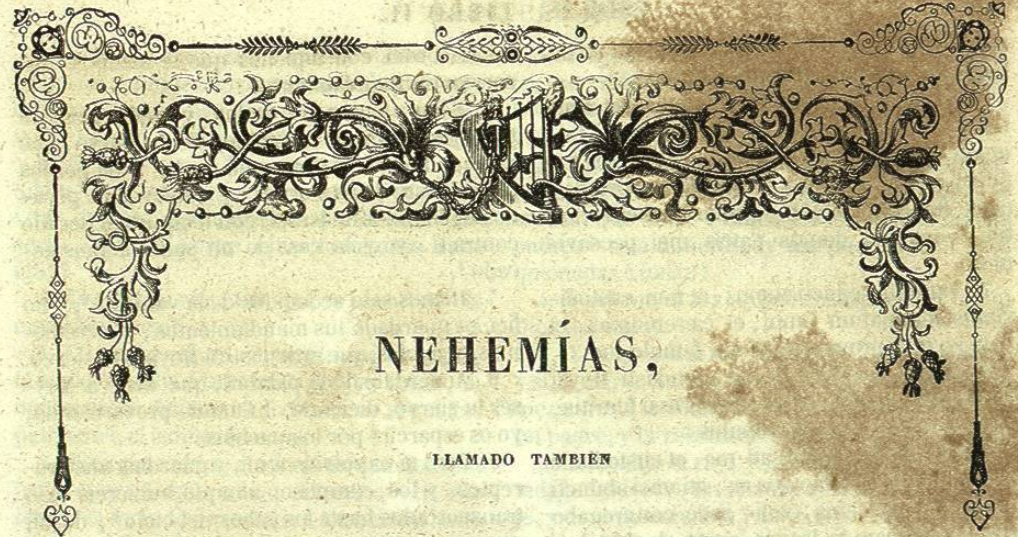
Nehemías hijo de Helcías, de la tribu de Leví como quieren unos, ó de la de Judá como mas probablemente pretenden otros, nació en Babilonia durante el cautiverio, y por sus buenas cualidades mereció ser elevado al honorífico empleo de servir la copa al rey Artajerjes Longimano. Los honores y las riquezas no hicieron olvidar á Nehemías la patria de sus padres. Un dia oyó á Hanani su pariente hacer una pintura muy triste de la desolacion de Jerusalém, y del estado abatido á que se veian reducidos los Judíos, á quienes los pueblos vecinos impedian levantar los muros; y penetrado del mas vivo dolor, oró al Señor que favoreciese el designio que tenia de pedir permiso al rey para reedificar á Jerusalém. Y estando un dia sirviendo al soberano á la mesa, Artajerjes que le amaba, viéndole triste, le preguntó la causa; y Nehemías se la confesó sinceramente, pidiéndole permiso al mismo tiempo para ir á Jerusalém á levantar de nuevo sus puertas y sus muros. El rey se lo concedió, é hizo expedir órdenes para los gobernadores de la otra parte del Euphrates, para que no le impidiesen pasar á la Judea, y le aprontasen todo lo que fuese necesario para el cumplimiento de su designio. Partió pues Nehemías con una escolta de caballería que le dió el rey, y luego que llegó á Jerusalém, hizo juntar á los príncipes del pueblo, les mostró los poderes que traía, y los exhortó á emprender la reedificacion de su ciudad. Como halló buena disposicion en el corazon de todos, se dió principio á la obra inmediatamente, aunque los enemigos de los Judíos no dejaron medio que no intentasen para impedirlo. Pero saliendo vanos todos sus esfuerzos, al cabo de cincuenta y dos dias¹ de continuado trabajo fueron acabados los muros de Jerusalém, y se preparó lo necesario para hacer su dedicacion con la mayor solemnidad. Nehemías dividió los sacerdotes, los Levitas y los príncipes del pueblo en dos cuerpos; de los cuales uno caminaba sobre los muros de la parte del mediodía, y otro de la parte del Septentrion, en tal manera que se vinieron á encontrar en el templo; y llenos de júbilo y de gozo ofrecieron en él un número crecido de víctimas. Despues de esto dió disposiciones para la seguridad y defensa de la ciudad, en la que quiso que fijasen su residencia los príncipes del pueblo, y una décima parte de la tribu de Judá. Se aplicó á corregir los abusos, y logró separar los matrimonios contraidos con mujeres idólatras, que Esdras habia procurado inútilmente. Restableció el buen orden, y para perpetuarlo, quiso empeñar á los príncipes de la nacion á que renovasen solemnemente la alianza con el Señor. La ceremonia se hizo en el templo, y se formalizó una acta, que fué firmada por los primeros de la nacion y de los sacerdotes, y todo el pueblo confirmó con juramento que seria fiel á su observancia. Volvió á la corte de Artajerjes, en donde habiendo permanecido algunos años, obtuvo á fuerza de instancias permiso de volver otra vez á Jerusalém. Á su llegada halló, que durante su ausencia se habian introducido muchos errores, que procuró corregir: y despues de haber gobernado el pueblo casi por espacio de treinta años, murió en paz en Jerusalém. En su tiempo fué hallado el fuego sagrado, que los sacerdotes antes del cautiverio habian escon-

¹ Cap. vi, 15.

cido en el fondo de un pozo, que estaba seco. Aquellos que Nehemías envió para ver si lo contraban, solamente trajeron una agua muy espesa, que hizo derramar sobre el altar; y la lena rociada del agua, luego que el sol comenzó á descubrirse, se encendió inmediatamente; lo que llenó de admiración á todos los que se hallaban presentes. Llegó este prodigio á noticia del rey de Persia, y dió orden para que se cercase de paredes el lugar donde habia sido escondido el fuego, y concedió grandes privilegios á los sacerdotes.

Se cree comunmente, que Nehemías fué el autor de este Libro, que se llama tambien *el segundo de Esdras*, en donde casi siempre habla en primera persona. Esto no obstante si se lee con reflexion, se hallarán muchas cosas que no pudieron ser escritas por Nehemías. Esto hace creer á muchos doctos que Nehemías escribió un exacto diario de todo lo que pasó durante su gobierno, y que este se conservó hasta el tiempo de los Machabéos: y despues se compuso por un autor inspirado este Libro de estas memorias, guardando las mismas expresiones de Nehemías; pero omitiendo muchas cosas, y sin atender al orden y tiempo de los sucesos. Y esto se comprueba con lo que afirman muchos Expositores, que el cánon de los Libros Santos del Antiguo Testamento fué reconocido de nuevo en tiempo y por autoridad del pontífice Simón, llamado el Justo; y acaso entonces se añadirían los veinte y seis versiculos del capítulo xii, que ocasionan la mayor dificultad. El elogio de Nehemías se puede ver en el *Libro del Eclesiástico*.

2 Cap. xii, 15.



NEHEMIAS,

LLAMADO TAMBIEN

EL SEGUNDO DE ESDRAS.

CAPITULO I.

Nehemías copero de Artajerjes, oyendo las tribulaciones de los Judios, que habian quedado despues del cautiverio, llora, y ayuna muchos dias, confesando los pecados del pueblo, y pidiendo á Dios misericordia.

1. Verba Nehemiae filii Helchiae. Et factum est in mense Casleu, anno vigesimo, et ego eram in Susis castro.

2. Et venit Hanani unus de fratribus meis, ipse et viri ex Juda: et interrogavi eos de Judæis, qui remanserant et supererant de captivitate, et Jerusalem.

3. Et dixerunt mihi: Qui remanserunt, et relictii sunt de captivitate ibi in provincia, in afflictione magna sunt, et in opprobrio: et murus Jerusalem dissipatus est, et portæ ejus combustæ sunt igni.

4. Cùmque audissem verba hujuscemodi, sedi, et flevi, et luxi diebus multis: jejunabam, et orabam ante faciem Dei coeli.

5. Et dixi: Quæso Domine Deus coeli fortis, magne atque terribilis, qui custodis

1. Palabras ¹ de Nehemías hijo de Helchías. Y acació en el mes de Casleu ², en el año veinte, y yo estaba en el castillo de Susa.

2. Y vino Hanani uno de mis hermanos, él y varones ³ de Judá: y les pregunté acerca de los Judios, que habían quedado y vivian aun despues del cautiverio, y acerca de Jerusalem.

3. Y me respondieron: Los que quedaron del cautiverio, y fueron dejados allí en la provincia, se hallan en grande aflicción, y oprobio ⁴: y el muro de Jerusalem ha sido deshecho, y sus puertas quemadas á fuego ⁵.

4. Yo quando oí semejantes palabras, me senté, y lloré, y estuve de luto muchos dias ⁶: ayunaba, y oraba en la presencia del Dios del cielo.

5. Y dije: Rúégote Señor Dios del cielo fuerte, grande y terrible, que guardas el pacto y la

¹ Los hechos, la historia que sucedió en el año vigesimo del reinado de Artajerjes, *infra* ii, 1, hallándose con la corte en Susa, donde residian los reyes de Persia una parte del año.

² El noveno del año sagrado, y el tercero del civil, que corresponde á la luna de noviembre.

³ Y otros varones.

⁴ MS. 3. *En gran premia, y en gran honta son.* Que es como si dijera: Aunque el templo está ya edificado, los Judios están expuestos á los insultos de los enemigos, por quanto los muros permanecen aun arruinados, y la ciudad está sin puertas y sin defensa alguna.

⁵ Lo que no habia sido restaurado despues que Nabuchodonosór lo destruyó.

⁶ Cerca de cuatro meses, desde el mes de Casleu hasta el de Nisán. *Cap.* ii, 1.

^a Dan. ix, 4.